

## Bioetanol de caña

La producción de bioetanol en Colombia es resultado de una política pública ambiental y energética diseñada para conseguir la producción competitiva de biocombustibles ambientalmente sostenibles, promover una alternativa de desarrollo productivo y contribuir a la generación de empleo formal en el sector rural, mejorar la equidad, así como diversificar la canasta energética del país.

Gracias a esa política gubernamental y a la inversión del sector privado, que solo en el Valle del Cauca asciende a 255 millones de dólares en 6 destilerías, Colombia es hoy el tercer país productor de bioetanol en América Latina, después de Brasil y Argentina, con una producción anual de aproximadamente 456 millones de litros para el 2017, la cual incluye la producción de la recientemente inaugurada planta de Bioenergy.

Ante la problemática de cambio climático, el bioetanol, por sus características, ayuda a mitigar los efectos del calentamiento global, al reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en comparación con los combustibles fósiles, lo cual mejora la calidad del aire de las ciudades. Colombia suscribió el Protocolo de París, donde se comprometió a reducir las emisiones de dióxido de carbono en 20 % para el 2030, y el bioetanol contribuye en este propósito ya que al mezclarlo con la gasolina hace que esta sea más eficiente energéticamente y ambientalmente más amigable. Una mezcla de 10 % de bioetanol incrementa 3 octanos a la gasolina corriente y 2 a la extra, lo cual permite que vehículos de tecnologías más eficientes puedan operar en el país, y que el consumidor pueda ahorrar en combustible. El 85 % del bioetanol se degrada en aproximadamente 28 días, mientras que los combustibles fósiles pueden durar años para degradarse.

Sin embargo, no todos los bioetanoles son de la misma calidad. El bioetanol de caña de Colombia es el que más aporta en términos de reducciones de emisiones, 74 % versus el de maíz producido en Estados Unidos, que solo aporta el 10 %. Estados Unidos reconoce esas diferencias y tiene como política pública para el cuidado de su medio ambiente, incentivar el uso de bioetanol de caña de azúcar y limitar el que proviene de maíz. En consecuencia, aumentó sus importaciones de etanol de caña de azúcar para atender su consumo interno; y sus excedentes de bioetanol a partir de maíz, los destinó al mercado internacional, habiéndose convertido en el mayor exportador mundial. Un claro ejemplo de ello es que en estados como California y Oregon no se consume alcohol de maíz por la razón de política ambiental expuesta. Esta autolimitación genera una producción excedentaria que debe buscar nuevos mercados.

Paradójicamente, Colombia, en cumplimiento de lo acordado en el TLC con ese país, a partir del pasado 1.º de mayo liberó totalmente las importaciones de bioetanol provenientes de Estados Unidos. Como industria le hemos hecho un llamado al Gobierno Nacional, para que sea consecuente en su política pública de cuidado del medioambiente y con sus compromisos de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en 67 millones de toneladas, y expida con celeridad una resolución donde especifique los parámetros de estándares y calidades ambientales requeridas para el bioetanol, resolución que no es un reglamento técnico y fue enviada en la Organización Mundial de Comercio (OMC) para comentarios.

Por nuestra parte, como industria, nuestro compromiso está en garantizar el abastecimiento con bioetanol de calidad y suficiente para que se pueda preservar la mezcla mínima establecida. De esta manera, los colombianos podremos tener aire más limpio y la agroindustria de la caña puede seguir contribuyendo al desarrollo sostenible del país.

**Juan Carlos Mira**  
**Vicepresidente Ejecutivo Asocaña**